

A la familia Magnet Ferrero

Señora Directora:

He leído hace muy pocos minutos el artículo que la periodista Patricia Verdugo escribió en el **Siete+7** sobre la desaparición de Cecilia Magnet y quiero dirigirme, a través suyo, a sus padres, Alejandro Magnet y María Ferrero.

Les escribo con profunda tristeza y con mucha pena en el corazón. Mis palabras no tienen otro objetivo que ofrecerles aliento y nuestro reconocimiento por tan valiente testimonio, que nos ha calado hondo en el alma.

Soy parte de una familia con igual drama. Mi hermano Luis Elgueta Díaz, chileno, de 22 años, desapareció en Buenos Aires junto a su pareja argentina, Clara Haydee Fernández, y la hermana de ésta, Cecilia Fernández, el 27 de julio de 1976. Se los llevaron desde su departamento en la madrugada. Mis padres y yo vivíamos también en esa ciudad, a pocos metros desde donde se llevaron a mi querido hermano mayor. Sólo lo supimos después y no pudimos hacer nada por ellos. Existen sendos testimonios que en algún momento pueden conocer.

Creo que ahora sólo deseo presentarme ante ustedes, tanto a mí como a mi familia, porque mis padres también leyeron la entrevista y sé que los represento en estas palabras de aliento y ánimo. Nuestra pena ha sido larga y dolorosa, y las palabras de ustedes reflejan plenamente mi sentir y el de mi familia.

También deseo informarles que a un año de la detención de mi hermano fui secuestrada también en Buenos Aires. Yo tenía apenas 18 años, y junto a otra de mis cuñadas fuimos sacadas de nuestro hogar y llevadas a un lugar de detención la noche del 13 de julio de 1977. Fuimos interrogadas por más de siete horas y "virtualmente" fuimos hechas desaparecer. Milagro-

samente salvamos con vida.

Lo relevante de este hecho es que en nuestra detención participaron chilenos y argentinos. En los interrogatorios en que fuimos sometidas se nos mencionó insistentemente a mi hermano Luis (secuestrado un año antes) y podemos dar testimonio de que existía una "fuerte" relación entre los secuestradores de ambos países.

Luego de ese episodio traumático toda mi familia se trasladó a vivir a Ciudad de México en donde residimos por 14 años. En 1994, ya radicada en Santiago, pude identificar, debido a la difusión de su foto, a una de las personas que participaron en mi secuestro: resultó ser el ciudadano chileno Enrique Arancibia Clavel.

En el 2000, y por petición de la familia Prats, fui testigo en el juicio oral que hubo en Argentina contra este sujeto, condenado como partícipe en el asesinato del general Carlos Prats. Afortunadamente hoy está preso.

Mi participación en el juicio consistió en contar mi experiencia y dar fe de que este hombre estuvo en mi secuestro e interrogatorio y, por lo tanto, era parte de los agentes del Estado chileno que, junto a agentes argentinos, operaban en territorio argentino. Hoy Arancibia está también condenado en Argentina por mi secuestro.

Les entrego toda esta información porque quiero que sepan que es verdad y está comprobado que muchos chilenos participaron en el hoy denominado Plan Cóndor, que sirvió para detener y desaparecer a ciudadanos chilenos y argentinos. Mi cuñada y yo somos una de las pocas sobrevivientes de ese horror.

Tengo la certeza de que algunos de los hombres que participaron en mi secuestro (1977), tanto argentinos como chilenos, estuvieron en el departamento de mi hermano, y que ellos o algunos de ellos participaron en su secuestro (1976).

Lamentablemente, por los métodos empleados

SIETE+7			
7.17x8.02	3	Pág. 50	
14.08.2003	2820153-1		

0 1 5 3

en esos casos, sólo pude ver en esa oportunidad a dos de los más de 10 que participaron en el allanamiento y detención. Uno es Arancibia Clavel, y al otro lo logré identificar recién en el año 2000: era el coronel de la Policía Federal argentina Benito José Fioravanti, quien falleció en 1985.

Tengo esperanza de que juntando todas nuestras historias podamos reconstruir los pasos que caminaron nuestros seres queridos, la proximidad de las fechas de aquel fatídico julio de 1976 me lo reafirma. Existe una alta probabilidad de que los secuestradores o al menos algunos de ellos, sean los mismos. Nunca he perdido la esperanza en que algún día sabremos la verdad, y sin duda estos buenos tiempos de Buenos Aires hacen que esta esperanza se fortalezca.

Laura Elgueta Díaz
clauylala@hotmail.com